

LA CLAVE DEL APOCALIPSIS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 77

¿Es el Apocalipsis un libro hermético? ¿Es únicamente sinónimo de calamidades y desastres? ¿Cuál es la realidad de su mensaje? ¿Si Juan viviera, estaría de acuerdo con la interpretación que se le da? ¿Contiene en sí mismo las llaves de su interpretación?

Ni el espacio ni las circunstancias nos permiten realizar un estudio exhaustivo de la simbología del Apocalipsis; pero si Ud. conoce el evangelio, o en su defecto, ignora las doctrinas religiosas dominantes; podrá entender con interés en ello, la verdad de tan temido libro.

Tan sólo una pequeña llave basta para abrir la más pesada puerta. Eso es precisamente lo que aquí le ofrecemos, para que usted abra por sí mismo cada uno de los capítulos de la revelación. Ore y tómese de la mano de Dios, para entrar por las puertas de la verdad.

El análisis objetivo, imparcial, analítico y sobre todo espiritual y evangélico, muestra un mensaje en todo opuesto a la interpretación convencional. Con sus propias palabras, empecemos a desatar ahora sus sellos.

La Biblia había sido y sigue siendo, para los judíos y para muchos, un libro sellado (Isaías 28:10,11), expresión que indica la falta de entendimiento y comprensión de sus verdades. Es esto lo que se muestra a Juan en la visión de Ap. 5. Juan es consolado de su llanto por la revelación de que el Cordero inmolado había vencido para **“abrir el libro y desatar los siete sellos”** (Apocalipsis 5:5).

No fueron entonces los escribas, ni los doctores de la ley los que interpretaron (abrieron) correctamente la Biblia, sino **AQUEL QUE TRAJÓ LA REVELACIÓN DE DIOS** (Mateo 11:27 y Juan 1:18). Así, el evangelio y la predicación de Jesucristo, vinieron a ser **“la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos, MAS MANIFESTADO AHORA...”** (Romanos 16:25, 26).

La manifestación del misterio que en los otros siglos no se dio a conocer (Efesios 3:5) y que fue hecha por Jesucristo, se consumó en el Apocalipsis, puesto que éste no es otra cosa que **“la revelación de Jesucristo”** (Apocalipsis 1:1). De suerte que el último libro de la Biblia, constituye una

llave divina para la interpretación Bíblica y por eso su nombre es Apocalipsis, que en nada significa calamidad o desastre, sino simple y sencillamente: Revelación.

EVIDENCIAS DEL SIGNIFICADO

Se contiene entonces en el Apocalipsis, la revelación del misterio de siglos, (el pasado) la revelación de los sucesos, de los días de Juan (las cosas que son) y el futuro inmediato (las cosas que han de suceder presto, y no el futuro mediato como se ha creído, a pesar del énfasis con que se lee presto, pronto, en breve, etc. (Apocalipsis 1:1, 19; 2:5; 16; 3:3, 11; 22:10, 20).

(1) Es incuestionable que el mensaje del libro fue especialmente remitido por orden divina a las siete iglesias de Asia, mencionadas en el cap. 1:11. Iglesias que existieron y no fueron simples alegorías. Esto afecta directamente la interpretación del libro; porque ninguna exégesis será correcta si se omite o ignora a sus destinatarios. Si el mensaje era para aquellos hermanos de los días de Juan ¿Cómo puede creerse que se les hablara del papado o de la revolución francesa, o del protestantismo, etc., que en nada les afectarían, ya que aparecerían siglos después de ellos? ¿Lo habrían entendido siquiera?

(2) En la apertura del quinto sello, Juan ve a **“los que habían sido muertos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”** (Apocalipsis 6:9). Lo más objetivo para entender esto es colocarse en la perspectiva de Juan, que no está mirando hacia el futuro sino hacia atrás de él, cuando dice: **“vi los que HABIAN SIDO MUERTOS...”** Es obvio que se refiere a los que, desde Juan Bautista, hasta la revelación de Patmos, habían ofrendado su vida, sin amarla hasta la muerte (Apocalipsis 12:11). Esto indica que los sellos se abrieron en el primer siglo.

(3) Los 144.000 escogidos, fueron primicias (Apocalipsis 14:4). Como tales fueron señalados antes de la predicación a los gentiles en casa de Cornelio en el año 45. Esta es otra prueba de que el Apocalipsis debe entenderse de acuerdo con el contexto histórico de sus días.

(4) Juan oyó sonar **“las siete trompetas”**, pero se le dijo: **“Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando éste comenzare a tocar la trompeta, entonces mismo sería consumado el misterio de Dios...”** (Apocalipsis 10:7). Estos días fueron claramente definidos como el AHORA que los apóstoles vivían (Romanos 16:25, 26, 24; Efesios 3:5; Colosenses 1:26 y 1 Timoteo 3:16). Si la última trompeta sonó en estos días, entonces

la interpretación de tales eventos en el futuro, queda en evidencia digna de seria consideración.

(5) A las langostas del capítulo 9 se les ordenó no dañar a los hombres que tenían la señal de Dios en sus frentes (Apocalipsis 9:4). Estos fueron los 144.000 (Apocalipsis 7:3,4) que ya vimos fueron los primeros cristianos. Consecuentemente quienes ven aparecer a las langostas en nuestro siglo, apenas están más que ligeramente confundidos.

(6) Los dos testigos que la religión espera, no vendrán, porque éstos dieron su testimonio durante los 42 meses o 1260 días del sitio de Jerusalén iniciado por Vespasiano el Otoño del 66 y concluido con la destrucción de “la grande Ciudad” en el año 70 (Apocalipsis 11:2,3). Ellos subieron al cielo al tiempo de la destrucción de la Ciudad, cuando sonó la séptima trompeta y se realizó el juicio de los muertos (Apocalipsis 11:13-15).

(7) El juicio de los muertos, empezó cuando el séptimo ángel empezó a tocar la trompeta en el tiempo que ya dejamos señalado (Apocalipsis 11:18), dejando sin fundamento todo lo que se ha dicho sobre el juicio final.

(8) Satanás fue arrojado fuera, cuando vino la salvación, la virtud, el reino y el poder de Cristo; que todos sabemos acontecieron antes de la muerte del Señor (Apocalipsis 12:10). Esto da también la clave del capítulo 20.

(9) A la bestia del capítulo 13, le fue dado poder de obrar cuarenta y dos meses (Apocalipsis 13:5), que son los mismos en que Jerusalén fue hollada y vencida (Apocalipsis 11:2, Lucas 19:43,44 y 21:24). Así que la bestia no puede ser ni la iglesia católica ni el papado, inexistentes entonces.

(10) En el mar de vidrio, los que estaban en él, cantaban el cántico del Cordero y el cántico de Moisés (el evangelio y la ley). Algunos suponen por esto, que aquí se habla del milenio, cuando la ley de Moisés sea restaurada, lo cual, carece del más elemental fundamento. Lo cierto es que se refiere a la condición de los primeros judíos conversos, que, aunque aceptaban a Cristo, seguían guardando la ley de Moisés celosamente (Hechos 21:20).

(11) Las siete plagas empezaron a caer sobre los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas (Apocalipsis 16:6). Jesús acusó de esto a los judíos y dijo que sobre ellos vendría el juicio de la sangre que derramaron (Mateo 23:34-37). Por eso el ángel dice: (les has dado a beber sangre pues lo merecen). Por eso también fueron reunidos en “Armagedón”, que es Jerusalén, que fue partida en tres partes con la última plaga.

(12) Del mismo modo, puede identificarse a la “Grande Babilonia”, en quien fue hallada la sangre de los profetas y santos (Mateo 23:34-37; Apocalipsis 17:6 y 18:24).

(13) Juan dijo sobre Cristo y sus discípulos: “El que tiene la esposa es el esposo” (Juan 3:29). Entonces se efectuaron las bodas (Marcos 2:19). Este es el tema del cántico del capítulo 19:7 que los milenaristas han hecho predicción.

(14) El tiempo de la atadura de Satán (Cap. 20), lo marcan los evangelios en los días del ministerio del Señor (Juan 12:31).

(15) El tiempo del juicio sobre los muertos del capítulo 20:12, fue indicado claramente por Cristo en (Juan 5:25).

(16) Mucho se dice que la iglesia es la esposa de Cristo, pero a la hora de identificar a la nueva Jerusalén, todos parecen olvidarlo (Apocalipsis 21:9,10).

(17) Ud. puede ver como durante veinte siglos ha fluido el río de agua de vida del capítulo 22 si lee con interés lo dicho en Juan 4:14 y 7:38 y Apocalipsis 22:3.

Con la comprensión de este tema Ud. tiene en su poder una herramienta exegética para la mejor interpretación del Apocalipsis.

El estudio de cada uno de estos símbolos y temas del Apocalipsis es hermoso y apasionante. Le invitamos a interesarse por esta pequeña gaceta, en la que poco a poco aparecerán en detalle los tópicos aquí reseñados.

Le deseamos paz del que era y que es y que ha de ser.
(Apocalipsis 4:8 V. M.)